

### **Introducción**

En este trabajo se examinan algunos aspectos discursivos del papel de las élites y las instituciones en la producción y reproducción del racismo en las sociedades europeas.

Existen varias razones para centrar el estudio en el racismo de las élites y no en el racismo "popular" (para más detalles, ver van Dijk, 1993). En primer lugar, muchas de las élites afirman a menudo que "por supuesto" no tienen nada que ver con el racismo. Es más, los políticos respetables de los partidos democráticos, los periodistas de los principales periódicos o los eruditos tienden a acusar a otros de racismo, normalmente a aquellos que están en la extrema derecha o a la gente sin educación de los barrios populares, que se enfrenta a diario con inmigrantes.

En segundo lugar, el prejuicio y la discriminación no son innatos, sino aprendidos, y se aprenden principalmente del discurso público. Este tipo de discurso, como los debates políticos, las noticias y los artículos de opinión, los programas de televisión, libros de texto y trabajos de investigación académica están en gran parte controlados por las élites. Si este discurso fuera sistemática y predominantemente no racista o antirracista, sería muy improbable que el racismo estuviera tan extendido en la sociedad como lo está, asumiendo que en muchos sentidos las élites son los guardianes morales de la sociedad y normalmente dan el buen o mal ejemplo de prácticas sociales.

En tercer lugar, sabemos por la historia del racismo que varias élites han tenido siempre un papel destacado en la dominación étnica y racial. De hecho, el concepto mismo de "raza" fue "inventado" por académicos, igual que la noción de superioridad racial, como sabemos por la extendida literatura científica del siglo XIX y gran parte del siglo XX (Barkan, 1992; Chase, 1975; Haghghat, 1988; Shipman, 1994; Unesco, 1983). El colonialismo, la eugenesia, la segregación, el Holocausto, el Apartheid y la "limpieza étnica" fueron prácticas racistas llevadas a cabo por políticos entonces "respetables", y legitimadas por periodistas, académicos y científicos. Sus discursos se reflejaron en novelas, películas, libros de texto y discursos de "sentido común" en la vida diaria. Allá donde encontramos formas de racismo "popular", éste está en gran medida preformulado por las élites y sus líderes políticos y medios de comunicación, o utilizados de manera populista para restringir la inmigración. Y, finalmente, en los casos en que las élites no emprendían explícitamente la producción de prejuicios y estereotipos y la exclusión de los *otros* de su propio campo (política, medios, ciencia, etc.) se les puede por lo menos culpar de combatir de manera insuficiente el racismo cuando tenían los medios y la oportunidad de hacerlo.

En suma, hay unas cuantas razones para lanzar la tesis de que las élites siempre han sido, y aún son, parte del problema del racismo, más que la solución antirracista y multicultural. Sin embargo, como el racismo de las élites es a menudo bastante sutil e indirecto, y para distinguirlo del manifiesto y ostensible racismo de la extrema derecha, necesitamos investigar qué formas toma ese tipo de racismo hoy en día. Quizá estamos tan acostumbrados a este tipo de racismo que ya ni siquiera lo percibimos, como ha sido el caso de muchas formas de machismo, igualmente negado a menudo por los hombres.

El racismo de las élites es principalmente discursivo. Los políticos, los periodistas, los académicos, los jueces y los directivos lo que hacen fundamentalmente es escribir y hablar,

y a través de sus diversos discursos dominantes expresan y reproducen sus creencias, ideologías, planes y políticas. Un discurso de un político prominente, un artículo de opinión de un periodista estrella, o un libro de un académico de renombre pueden tener un efecto más negativo que cientos de conversaciones tendenciosas en la calle, en el autobús o en un bar. En este trabajo examino algunas de las propiedades de ese racismo discursivo de las élites.

Al mismo tiempo, defino así la noción de "racismo institucional" como las prácticas discursivas organizadas de las élites, como en el caso de los debates en el parlamento, las noticias que aparecen en la prensa, el documento burocrático y lenguaje de la administración nacional o local, o los libros de texto en la escuela y en la universidad. Aunque se pueda obtener una explicación sociológica de las prácticas sociales individuales y hablar de las acciones o políticas de las organizaciones e instituciones, hay que tener en cuenta que los discursos de estas instituciones son productos individuales o colectivos de sus miembros, y están legitimados por su liderazgo de élite. Una institución es tan racista como lo son sus miembros, y especialmente sus líderes. Ésto no significa que reduzcamos el racismo al prejuicio personal, sino que queremos enfatizar que los prejuicios socialmente compartidos son producidos y reproducidos conjuntamente y en colaboración por colectivos de miembros de la sociedad a través de discursos institucionales de los campos de la política, los medios, la educación, la enseñanza y las empresas de negocios.

### **Racismo**

Las nociones de "racismo de la élite" y "racismo institucional" presuponen el concepto de racismo, que necesitamos definir brevemente para poder entender el papel del discurso y las élites en la reproducción del racismo. El racismo es principalmente un sistema de dominación y de desigualdad social. En Europa, las Américas y Australia ésto significa que una mayoría (y algunas veces una minoría) "blanca" domina a minorías no europeas. La dominación se define como el abuso de poder de un grupo sobre otro, y está representada por dos sistemas interrelacionados de prácticas sociales y sociocognitivas cotidianas, es decir, por varias formas de discriminación, marginación, exclusión o problematización por un lado y por creencias, actitudes e ideologías prejuiciosas y estereotipadas por otro. En efecto, éstas últimas pueden ser consideradas en muchos sentidos como las "razones" o "motivos" que explican y legitiman las primeras: la gente discrimina a los demás porque cree que los otros son de alguna manera inferiores, tienen menos derechos, etc.

El discurso es la práctica social que relaciona estos dos campos de racismo. Es en sí mismo una práctica social prominente como otras, y la práctica social casi exclusiva de las élites simbólicas y las instituciones: lo que "hacen" lo hacen a través de textos o disertaciones. Al mismo tiempo, el discurso es prácticamente la única manera en que los prejuicios racistas se expresan y reproducen en la sociedad: estas cogniciones sociales se adquieren generalmente a través de los medios de comunicación, los libros de texto y las conversaciones cotidianas con los miembros de la familia, conocidos, amigos o colegas, conversaciones que a su vez pueden estar basadas en lo que la gente ve en la televisión o lee en el periódico. Casi to-

do lo que sabe la mayor parte de la gente sobre países no europeos, sobre inmigrantes y minorías, lo sabe a través de los medios de comunicación, y lo mismo sucede con sus opiniones y actitudes que, a su vez, son la base de las prácticas sociales de discriminación y exclusión.

Así, el proceso de la producción y reproducción de conocimiento, opiniones e ideologías se debería definir principalmente en términos de las prácticas discursivas de las instituciones dominantes y sus élites. Ésto también se aplica para la reproducción de prácticas e ideologías racistas.

Siguiendo esta misma lógica, ésto se aplica a la reproducción del antirracismo. Como consecuencia de la resistencia de la minoría o la presión exterior, algunos agentes de cambio entre las élites políticas, mediáticas y académicas pueden empezar a formular discursos alternativos que cuestionan, critican y se oponen a discursos dominantes y otras prácticas. En cuanto estas voces de disensión tienen acceso a los medios de discurso público, pueden estimular la formación de movimientos de oposición, ONG, partidos o grupos de presión, como también ocurre con los movimientos antirracistas en Europa y las Américas.

Sin embargo, el cambio serio y sistemático sólo es posible cuando la mayoría de los líderes de la élite en la política, los medios de comunicación y el mundo académico respalda las ideologías antirracistas de grupos contrarios, como ha sido el caso en los Estados Unidos en el periodo post-segregacionista, en el África post-Apartheid o en la Europa post-Holocausto, en las formas más extremas de racismo y antisemitismo.

Para las formas de racismo "moderno", frecuente en la actualidad en países donde los europeos predominan, la resistencia antirracista ha tenido hasta el momento un papel menor en la política, los medios o el mundo académico. En efecto, se puede incluso decir que algunas formas de racismo, especialmente en política, pueden estar aumentando, en Estados Unidos y en Europa, a veces como reacciones violentas contra antiguos movimientos por los derechos civiles o acciones antirracistas, y en general como consecuencia de aumentos reales o percibidos de la inmigración (para detalles sobre racismo contemporáneo en general, y racismo "blanco" europeo en particular, ver, por ejemplo, los siguientes libros entre muchos otros: Back y Solomos, 2000; Boxill, 2001; Bulmer y Solomos, 1999a,b, 2004; Cashmore, 2003; Doane y Bonilla-Silva, 2003; Essed, 1991; Essed y Goldberg, 2002; Feagin, 2000; Feagin, Vera y Batur, 2001; García Martínez, 2004; Goldberg, 2002; Goldberg y Solomos, 2002; Lauren, 1996; Marable, 2002; Sears, Sidanius y Bobo, 2000; Solomos y Back, 1996; Wrench y Solomos, 1993; Wiewiorka, 1994, 1998).

### **Discurso**

La mayor parte de los estudios sobre el racismo se centran en formas de discriminación y exclusión, o en prejuicios e ideologías, y tienden a ignorar el papel fundamental del lenguaje, el discurso y la comunicación en las sociedades modernas, también en la reproducción del racismo. La política y las políticas, sean cuales sean, además, se expresan, se promueven o practican como formas de texto y habla, desde las leyes, la legislación y los debates parlamentarios, a las deliberaciones gubernamentales, decretos y decisiones o programas políti-

cos y propaganda. Los medios de comunicación, incluyendo las imágenes, las películas y los mensajes multimedia, son discursivos en líneas generales. Lo mismo ocurre para la ley y los tribunales, y también para la educación y la enseñanza. Es decir, las élites simbólicas son principalmente élites discursivas. Ejercen el poder a través del texto y el habla. Sin el texto y sin el habla, el racismo sería probablemente imposible. En efecto, ¿de qué otra manera adquiriría la gente los prejuicios y estereotipos sobre otra gente, especialmente cuando éstos se basan muy pocas veces en la observación diaria y la interacción con los *otros*? ¿De qué otra manera podrían los grupos compartir las creencias que dan lugar a la discriminación y la exclusión?

Por lo tanto, es crucial que estudiemos el racismo, y especialmente el racismo (y el anti-racismo) a través de un análisis detallado de las prácticas discursivas de las élites y las instituciones: de debates parlamentarios, propaganda política, informes de noticias, artículos de opinión, anuncios, libros de texto, libros y artículos de investigación y también políticas empresariales, transacciones y negociaciones. Un análisis tan exhaustivo es especialmente pertinente porque, como se ha sugerido anteriormente, en la actualidad muchas formas de racismo de las élites son indirectas y sutiles, como ocurre también con el machismo. Necesitamos un análisis del discurso sofisticado para mostrar cómo estas prácticas institucionales están fundadas en creencias racistas subyacentes, o explicar cómo los discursos de las élites pueden tener efectos perjudiciales en la opinión pública.

Afortunadamente, las últimas décadas han visto un amplio desarrollo del análisis del discurso en la mayoría de las humanidades y las ciencias sociales, no sólo como un "método" de análisis más explícito de elementos del discurso, sino también como una interdisciplina de estudios discursivos (de los muchos estudios sobre discurso, ver, por ejemplo, Schiffrin, Tannen y Hamilton, 2001; van Dijk, 1997). Ésto significa que en lingüística sabemos ahora mismo mucho más sobre el uso del lenguaje que el análisis gramatical de palabras y frases, y también nos centramos en el gran número de estructuras y estrategias del texto y el habla, como su coherencia, temas generales, formas esquemáticas, estructura narrativa o argumentativa, estilo, retórica, actos de habla, estrategias conversacionales y muchos otros. En psicología sabemos ahora mucho más sobre los procesos cognitivos de la producción y comprensión del discurso, cómo se memoriza el discurso y cómo aprendemos del discurso (van Dijk y Kintsch, 1983). En las ciencias sociales, el interés en formas naturales de discurso y eventos comunicativos condujo a un amplio movimiento de análisis etnográficos detallados de las formas y condiciones del texto y habla en la interacción y las comunidades. Aunque hay todavía amplias áreas por explorar, sabemos mucho más sobre las estructuras, procesos, contextos sociales y culturales del discurso. Los debates parlamentarios, los boletines de noticias, la interacción en el aula y en los tribunales, las publicaciones científicas, las conversaciones cotidianas y muchas otras prácticas discursivas han sido estudiadas en profundidad.

Estos avances en los estudios sobre el discurso también permiten una aproximación más sofisticada al estudio sobre prácticas racistas, en particular de las élites simbólicas. Ahora podemos estudiar, entre otras cosas, las sutiles modificaciones de entonación o volumen en el habla, la sintaxis, la elección del léxico, la selección del tema, la narración, argumentación

o estrategias conversacionales para detectar prejuicios subyacentes de los usuarios del lenguaje y las instituciones que representan. Y más allá de estos estudios sobre el discurso, también podemos estimar mejor sus efectos en la esfera pública, porque sabemos cómo se entienden los discursos, y cómo la gente forma modelos mentales y representaciones socialmente compartidas sobre otras personas de esta manera, incluyendo los prejuicios y las ideologías. En resumen, un análisis del discurso del racismo detallado es una herramienta poderosa en nuestra comprensión de la reproducción de desigualdad étnica y racial en la sociedad (para estudios sobre racismo y discurso ver, por ejemplo, Blommaert y Verschueren, 1998; Jáger, 1992, 1998; Reisigl y Wodak, 2000, 2001; van Dijk, 1984, 1987, 1991, 1993; Wetherell y Potter, 1992; Wodak y van Dijk, 2000).

### **Europa**

Por muchas razones, el racismo que nos interesa estudiar en este trabajo es el racismo "europeo". No porque la gente blanca sea inherentemente racista, sino porque históricamente el racismo europeo ha sido dominante y altamente destructivo en el mundo, hasta la actualidad (Lauren, 1988). Más específicamente, estamos interesados en los racismos concretos practicados en la Europa contemporánea. La descripción de los detalles de las formas políticas y sociales que este racismo toma en diferentes países va más allá del alcance de este trabajo. Sólo podemos trazar una tendencia general y después ilustrarla con algunos ejemplos de racismo discursivo en algunos países (para más detalles, ver, por ejemplo, Bataille y Wiewiorka, 1994; Bjørgo, 1993; Butterwegge y Jáger, 1992; Evens Foundation, 2002; Hargreaves y Leaman, 1995; Kalpaka y Ráthzel, 1992; Mudde, 2004; Poliakov, 1974; Wrench y Solomos, 1993).

Es habitual describir, explicar e incluso excusar el racismo actual en Europa relacionado con los incrementos masivos de inmigrantes no europeos, una explicación que puede ser caracterizada como otra forma de culpar a la víctima. Sin embargo, hay argumentos que muestran que esta inmigración simplemente desencadenó o agravó lo que ya existía. En primer lugar, hay muchas formas de racismo europeo dirigido a minorías existentes en Europa que no están desencadenadas por un aumento de la inmigración, como es el caso, más espectacular, del antisemitismo ampliamente extendido (Reisigl y Wodak, 2001; Wodak et al., 1990) y la discriminación de los romaníes (gitanos) sobre todo en Europa del Este y España (Garrido, 1999; San Román, 1986).

En segundo lugar, durante el colonialismo, muchos europeos realizaron muchas formas de discriminación racial y violencia en las colonias y difícilmente se puede atribuir este racismo a la inmigración de los *otros*: fueron los europeos los que emigraron, robaron la tierra y dominaron a los *otros*.

En tercer lugar, a través de la historia de Europa, las élites europeas han estado escribiendo textos racistas sobre *otros* no europeos, incluso cuando éstos no eran inmigrantes en Europa.

Y finalmente, examinando modelos de racismo contemporáneo en Europa, encontramos que precisamente las élites, cuyo racismo se examina aquí, tienen menos contactos co-

tidianos con los inmigrantes. Ésto también sucede con el racismo popular, que no es más ostensible en los vecindarios pobres con muchos inmigrantes, sino precisamente en los barrios (populares o de elite) donde la gente teme la posible inmigración.

En otras palabras, el racismo contemporáneo en Europa no es una invención nueva, sino que continúa una larga tradición, y no está causado por la inmigración, sino por la descripción sistemáticamente negativa de los *otros* en las representaciones sociales a lo largo del tiempo (Barker, 1978; Delacampagne, 1983; Fredrickson, 2002). Simplemente hay que leer textos cotidianos en los campos de la política, los medios de comunicación, la enseñanza, las artes, la literatura, los viajes, etc. hasta al menos la Segunda Guerra Mundial para darse cuenta de hasta qué punto estaban extendidos y eran ostensibles los prejuicios racistas sobre los indígenas africanos, asiáticos o americanos. Las prácticas e ideologías racistas contra los no europeos eran la norma oficial, no la excepción. Solamente a consecuencia del movimiento anti-esclavitud del siglo XIX, y después de las reacciones tras la guerra ante el Holocausto, la descolonización, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, la lucha contra el Apartheid y la vergüenza por el exterminio étnico en Ruanda y Bosnia y las actividades políticas de la ONU y la UNESCO, se desarrolló en el mundo una norma más generalizada, pero novel contra el racismo (ostentoso) y por tanto también en Norteamérica y Europa (Barkan, 1992; Lauren, 1988).

Ésto significa que tenemos dos corrientes sociales y políticas en las relaciones étnicas en Europa. La primera es la variante contemporánea de una antigua forma de racismo indígena europeo y antisemitismo, con una larga historia, dirigido contra personas no europeas en general, y más en concreto contra los "cercaños" y por tanto "amenazadores" turcos y árabes, esto último combinado con islamofobia, y también contra los judíos y los romaníes. Mientras que bajo el colonialismo se centraba especialmente en los africanos, asiáticos y pueblos indígenas en las Américas, Australia y el Pacífico, y por tanto tenía una forma más "racializada", el racismo europeo contemporáneo se centra en la cultura y las diferencias culturales. El caso más claro es el rechazo al Islam, y en particular al fundamentalismo islamista, exacerbado por los ataques terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos y el 11 de marzo en España, entre muchos otros lugares (Goody, 2004; Halliday, 2002). Sin embargo, hay que señalar que las bases culturales del racismo contemporáneo deben verse como una forma más "aceptable" de discriminar y excluir a aquellos que también se ven como "racialmente" diferentes, como es el caso típico de la discriminación de judíos, turcos y árabes.

Por otro lado, y paralelamente a las manifestaciones diarias de este "viejo" racismo europeo, presenciamos acontecimientos que incorporan por un lado las normas oficiales e "internacionales" contra el prejuicio y la discriminación evidentes, como también se consagra en leyes y constituciones, y por otro, sin embargo, (se mantiene) la discriminación y exclusión en formas más sutiles e indirectas, basadas por ejemplo en "razonables" motivos culturales, demográficos o de otro tipo. Restringir la inmigración, incluida la de los refugiados, es la forma pública más evidente de esta manera de exclusión legal de los *otros*, que no casualmente afecta a personas procedentes de África, Asia o Latinoamérica, es decir, a aquellos

que se pueden percibir como *otros* "raciales", y mucho menos a los inmigrantes del este de Europa. En efecto, este tipo de exclusión se ha convertido en la norma en Europa, y no sólo en la derecha.

En la situación actual, estas dos corrientes se combinan de manera compleja. Así, podemos ver que países -como Gran Bretaña, Alemania y Francia- por un lado legislan contra el antisemitismo y el racismo, y por otro limitan la inmigración, toleran a partidos explícitamente racistas, y no toman acciones enérgicas contra las muchas formas de racismo diario, en las instituciones y también en la esfera pública. En Italia, Austria, Dinamarca, Holanda y Bélgica, partidos políticos más o menos explícitamente racistas pueden ganar hasta el 30% del voto e incluso entrar en coalición con los partidos en el gobierno.

Por otro lado, estas actuaciones al principio se condenan y censuran oficialmente, en base a la norma no racista común, como pasó con Haider en Austria. Pero por otro lado los principios liberales o la *Realpolitik* normalmente acaban imponiéndose y se tolera a los partidos racistas como parte del consenso "democrático", como una opinión entre otras, como en el caso de Dinamarca, Francia e Italia. Y lo que es peor, lo que eran las ideas y las políticas de los partidos políticos racistas de hace una o dos décadas son, cada vez más, los argumentos generalmente compartidos de los partidos mayoritarios para restringir la inmigración y para limitar los derechos civiles de los refugiados, inmigrantes u otras minorías. Tradicionalmente, países tolerantes como los Países Bajos y los países escandinavos se han convertido en hervideros de una cada vez mayor xenofobia, islamofobia y racismo. Pero por otro lado, observamos el interculturalismo en las escuelas, los vecindarios, ONG y muchos otros campos de la sociedad civil, incluso la oposición contra la política dominante del gobierno.

Mientras la política en Europa durante la última década ha virado hacia la derecha, integrando cada vez más políticas anti-inmigración, los medios de comunicación han tenido el mismo papel contradictorio, especialmente después de los mortales ataques terroristas llevados a cabo por radicales islamistas, permitiendo y exaltando cada vez una mayor legitimación de sentimientos anti-inmigración o anti-islam en los distintos países. En efecto, con algunas excepciones, los medios de comunicación en Europa no se han opuesto enérgicamente a las crecientes formas de racismo y xenofobia en la política europea y la opinión pública. Más bien al contrario, como en el caso del fenómeno político Fortuyn en los Países Bajos, también la prensa y muchas otras élites se desvivieron por enfatizar que su posición anti-islam y anti-inmigración no debía ser vista como una forma de racismo. En efecto, en cuanto la xenofobia se convierte en el sentido común generalizado, como algo en lo que *nosotros* estamos de acuerdo, ya no se debe llamar "racismo".

Finalmente, incluso la norma antirracista parece estar debilitándose cuando observamos que un porcentaje cada vez mayor de europeos reconoce abiertamente en los estudios del Eurobarómetro, ser "racista", si eso significa estar en contra de la inmigración y los "anties-téticos" inmigrantes. No es sorprendente ver que muchos votantes, incluso los que no tienen tratos diarios con los inmigrantes, votan a partidos que explícitamente son contrarios o limitan la inmigración. Es decir, la gente ha aprendido la lección de los discursos de la misma

élite en la política y los medios, y apoyan a los políticos que dan primero el mal ejemplo. El racismo de la élite se ve así legitimado por el racismo popular, y ésto permite llevar a cabo políticas abiertamente populistas para reproducir el poder político, y no sólo en los partidos de derechas.

### **Discurso de la élite y racismo**

Teniendo en cuenta estos antecedentes teóricos, metodológicos y políticos, ahora debemos ocuparnos de algunas de las propiedades del discurso de las élites y el racismo en las principales instituciones de Europa. Resumiré brevemente los resultados de algunos proyectos importantes llevados a cabo durante los últimos 20 años sobre la manera en que los inmigrantes, las minorías, los refugiados y en general los pueblos no europeos son representados, especialmente en el discurso político, boletines informativos, libros de texto y comunicación diaria (para más detalles, ver van Dijk, 1984, 1987, 1991, 1993, 2005).

Los objetivos de estos proyectos eran tres: (1) examinar las estructuras del habla y el texto sobre los *otros*, (2) inquirir en los fundamentos sociocognitivos (prejuicio, ideología) de ese discurso y (3) estudiar las funciones políticas y sociales de este discurso en la sociedad. Aunque cada uno de los géneros y contextos estudiados muestra evidentemente sus propias características, también hay similitudes notables, debido a la naturaleza general y compartida de las representaciones sociales sobre los *otros*, y especialmente cómo los reproducen los medios de comunicación:

- a. Siguiendo la pauta normal de todo discurso ideológico, el discurso racista también está caracterizado por una *estrategia general de autorrepresentación positiva y presentación negativa del otro* a todos los niveles de texto y habla. Esta polarización entre *nosotros* y *ellos* y las diferentes maneras en que las opiniones positivas o negativas son utilizadas discursivamente se pueden observar en la elección de temas, elementos léxicos, metáforas, hipérboles, eufemismos, descargos de responsabilidad ("No soy racista, pero..."), narración, argumentación, fotos, presentación, y muchas otras propiedades del discurso.
- b. Los debates parlamentarios, noticias, libros de texto y narraciones diarias sobre los *otros* tienden a limitarse a un pequeño número de temas estereotípicos: inmigración ilegal, problemas de recepción e integración cultural y delitos, drogas y desviaciones. En general la representación de los *otros* enfatiza su diferencia, desviación y amenaza.
- c. Una parte de la estrategia general de la autorrepresentación positiva es la negación sistemática o mitigación del racismo, especialmente entre las élites.
- d. Las minorías étnicas no tienen prácticamente acceso o control sobre los discursos sobre ellos, en general dichos y escritos por élites "blancas".
- e. Igualmente, los discursos sobre ellos o sobre cuestiones étnicas en general son explícitamente no dirigidos a *ellos*, que tienden a ser ignorados como receptores potenciales de textos y disertaciones públicos.

Estas características generales del discurso racista se especificarán en profundidad para los respectivos géneros de discurso público de las instituciones:

### **Parlamento y política**

Así, en los debates parlamentarios, los debates iniciales son casi siempre sobre problemas de inmigración "ilegal", y cada vez más sobre mayores restricciones a la inmigración. Una cosa típica de estos debates es, de nuevo, la combinación de la autorrepresentación positiva, esta vez en términos de glorificación nacionalista (sobre la "larga tradición de hospitalidad hacia los refugiados, etc.), y la manera sistemática, aunque sutil, en que los recién llegados son presentados negativamente como un problema, una carga financiera, cuando no como una amenaza a *nuestro* estado del bienestar, el mercado de trabajo o la cultura, normas y valores occidentales.

Se formulan argumentos y falacias como si dejarlos fuera a *ellos* fuera de hecho mejor para *ellos* porque de esta manera *ellos* pueden contribuir a la construcción de su propio país, pueden ser acogidos más cerca de casa "en su propia cultura" y -la más cínica de todas las falacias- se puede evitar el racismo endémico, en los barrios populares, en nuestro país. Sean cuales sean las mayores restricciones en inmigración y derechos civiles y legales, siempre se presentan como "firmes pero justas". Y en aquellos países, como Italia y España, donde la inmigración ha llegado más tarde que en el Norte de Europa Occidental, el argumento omnipresente, aunque no convincente, es que la inmigración debe ser restringida porque lo exige la Unión Europea. En Gran Bretaña el centro de atención está en lo que la derecha y los periódicos sensacionalistas llaman "falsos refugiados", mientras en la mayor parte de los países se está llevando a cabo un debate sobre los problemas de la integración cultural.

Resumiendo, el principal tema en las instituciones son los problemas que supuestamente causan los inmigrantes, y casi nunca los innumerables problemas *que sufren* los inmigrantes causados por *nosotros*, desde las múltiples formas de discriminación, a las dificultades de papeleo, permisos y los trámites y burocracia que conllevan. En efecto, los debates parlamentarios tratan muy pocas veces sobre el racismo, y a diferencia del terrorismo, el racismo *nunca* se considera uno de los mayores problemas del país o de Europa, a pesar de su larga y devastadora historia y de los campos mortíferos del colonialismo, el Holocausto y las "guerras étnicas" en Bosnia, Kosovo, etc. Y aunque en todos los países de la UE la inmigración (incluso la ilegal) ha aportado siempre importantes dividendos económicos, a pesar de los falsos refugiados, es muy raro que estas contribuciones sean reconocidas y enfatizadas en debates parlamentarios o discursos propagandísticos de los políticos. Al contrario, saben que ser "blandos" con la inmigración cuesta votos entre una población a la que durante décadas los discursos políticos y mediáticos le han lavado el cerebro para creer que la inmigración y los inmigrantes son básicamente malas noticias. Así, los programas políticos, las políticas y cualquier otra disertación o texto político hoy en día, en toda Europa están repletos de advertencias alarmantes y duros planes para mantenerles a *ellos* fuera de nuestra Fortaleza Europa, o para disciplinarles a *ellos* una vez que ya están dentro, por ejemplo, enseñándoles que no sólo tienen derechos, sino también deberes.

Esta tendencia general en el discurso político ha alcanzado picos de máxima histeria después de los ataques terroristas del 11 de septiembre. Fuera cual fuera la posición puntual de Europa hacia Bush y compañía en los EE.UU., especialmente en relación a la guerra en

Irak, el terrorismo se convirtió en el principal tema de preocupación, relacionado con el islamismo fundamentalista, y muy pronto con el Islam y la inmigración en general. Tanto es así que en algunos países, como en los Países Bajos, Dinamarca, Austria e Italia, los políticos y los partidos políticos racistas tuvieron un aumento masivo de seguidores e incluso entraron en coaliciones gubernamentales, aunque fuera por poco tiempo, hasta que los partidos mayoritarios entendieron el potencial propagandístico de asustar a la gente y propagaron esencialmente lo mismo (para ver otros estudios sobre el racismo en la política y el discurso político, ver, por ejemplo, Ebel y Fiala, 1983; Goldberg, 2002; Reeves, 1983; Solomos y Back, 1995; van Dijk, 1993; Wodak y van Dijk, 2000).

### **La Prensa**

La prensa, a través de su simbiosis habitual con la política nacional y partidista que llena muchas de sus páginas, básicamente siguió su ejemplo, con variaciones menores, como también se observa entre el centro-izquierda y la extrema derecha en la política, ya que la izquierda real ha sido prácticamente eliminada en Europa (excepto en algunos países pobres, como Portugal). Es decir, los temas que preocupaban a los políticos en los debates parlamentarios también eran los que se convertían en titulares de prensa. Y viceversa, algunas muestras del análisis de los debates parlamentarios muestra que los políticos obviamente no sólo leen los periódicos, sino que los utilizan como "pruebas" en sus debates sobre inmigración y minorías. En los países en los que la prensa sensacionalista de derechas es poderosa, como Gran Bretaña, Alemania, Dinamarca, Austria y los Países Bajos, esto significa que la política nacional se basa en los informes alarmistas en la prensa.

A pesar de su dependencia de los políticos, la prensa no es su perro faldero. Tiene un poderosísimo papel propio en la reproducción del racismo, como se muestra en múltiples análisis en muchos países (Chávez, 2001; Cottle, 2000; Hartmann y Husband, 1974; Jáger y Link, 1993; Ruhrmann, 1995; Smitherman-Donaldson y van Dijk, 1987; Ter Wal, 2002; van Dijk, 1991).

En primer lugar, incluso antes de que se imprima la noticia, vemos que la recopilación de la información da sistemáticamente acceso predominante a las élites "blancas" para definir la "situación étnica". Sea cual sea el acontecimiento étnico, se busca, se entrevista, y por tanto, se cita al político, alcalde, agente de policía, policía u otro "experto" (blanco). Los grupos, organizaciones y portavoces de las minorías, también a causa de su falta generalizada de especialistas y gabinetes de prensa y de relaciones públicas, tienen menor acceso a la prensa. E incluso cuando lo tienen, se les da mucha menos credibilidad cuando son citados, de manera que cualquier historia es parcial, condicionada por los comentarios unilaterales "blancos". Hemos observado en el trabajo de campo que los comunicados de prensa de las organizaciones minoritarias se consideran a menudo parciales (mientras que los de los blancos se consideran "objetivos") y acaban normalmente en la papelera.

Este hecho no es sorprendente, ya que los datos muestran que las salas de redacción, y especialmente los altos cargos, son generalmente blancos. Entre las élites, la diversidad étnica no suele ser un valor a tener en cuenta en la contratación, especialmente entre

aquellos que se declaran más cosmopolitas: los periodistas, los académicos, etc. Ésto significa que por una variedad de razones, que a menudo son falaces, los periodistas pertenecientes a las minorías muy pocas veces obtienen un trabajo y, por supuesto, nunca llegan a los puestos de dirección. Es decir, la discriminación comienza ya en el punto en que ni siquiera se ha comenzado la recopilación de información, o la redacción de las noticias; empieza en el proceso de contratación. Y que los periodistas blancos (a menudo hombres) tengan una menor, y menos tolerante, comprensión de los acontecimientos étnicos, y un menor acceso a las comunidades y portavoces étnicos explica además por qué ya en las fases de recopilación y redacción de la información las perspectivas étnicas de los *otros* apenas aparecen en las noticias.

Las noticias sobre cuestiones étnicas en la prensa están condicionadas por este contexto de discriminación y exclusión. No es sorprendente encontrar, en muchos estudios en multitud de países, que la selección de temas y otros elementos de las noticias son, como mínimo, estereotípicos, y a veces racistas de una manera más o menos sutil, dependiendo del periódico; seguramente, los periódicos más claramente racistas son los periódicos sensacionalistas (tabloides), especialmente en Gran Bretaña, Alemania, Dinamarca y Austria.

En primer lugar, las noticias sobre los *otros* se limitan a un puñado de tópicos, mientras que se puede cubrir a otras personas bajo un gran número de temas diferentes. Como hemos visto en el caso del discurso político, el discurso de los medios en la mayoría de países de la UE se centra principalmente en las nuevas llegadas y entradas ilegales, en la recepción e integración de problemas de los inmigrantes, y en los delitos y desviaciones. Los problemas que experimentan los inmigrantes apenas reciben ninguna atención. En los casos en los que se trata el racismo, tiende a ser sobre el racismo "oficial" de la extrema derecha (como Le Pen en Francia o Haider en Austria), y muy pocas veces los racismos de la corriente dominante. *Nunca* hay noticias sobre racismo en la prensa, como se podría esperar, porque el periodismo no es precisamente una profesión muy autocrítica, y no es de extrañar, porque los periodistas casi nunca leen nada negativo sobre sí mismos en el periódico. Es muy raro que se dé información sobre las vidas, trabajo y tiempo libre diarios de las minorías. Sus contribuciones a la economía -cosa que no es ningún secreto- muy pocas veces llegan a ser un titular. En resumen, se presenta a las minorías en pocos roles estereotipados y a menudo negativos.

Aparte de estos temas generales, también hay otras propiedades de las noticias que se acumulan contra los inmigrantes. Como se puede deducir del contexto de la recopilación de la información, apenas se les cita, y cuando se les cita nunca es a ellos solos. Es más, la información sobre ellos se recopila de fuentes provenientes de los grupos dominantes, a veces incluso de manera exclusiva. En otras palabras, la prensa europea en general no define la situación étnica en términos de los propios protagonistas étnicos.

### **Libros de Texto**

Además de las instituciones políticas y mediáticas, las instituciones del campo de la educación son en general agentes primarios de reproducción de representaciones sociales, y de es-

tereotipos y prejuicios en particular. Los libros de texto se definen por su "conocimiento oficial", que incluye las ideologías dominantes del momento. Siempre ha sido así para la representación del mundo y sus gentes, por ejemplo, en geografía, historia y las (otras) ciencias sociales. También se sabe que los libros de texto tienen tendencias nacionales e incluso nacionalistas, en los que los días de gloria y logros de un país se magnifican, y sus crímenes y delitos se mitigan e incluso se "olvidan" por completo. Así, hay pocos libros de texto en Europa que detallen los horrores y la explotación de la esclavitud y el colonialismo.

El análisis de los libros de texto muestra que se pueden extraer conclusiones similares para la representación de las minorías no europeas, y países y gentes no europeas en general, que de manera más o menos sutil muestran los típicos estereotipos, prejuicios y omisiones desde una perspectiva eurocéntrica (ver, por ejemplo, Blondin, 1990; Klein, 1985; Preiswerk, 1980; Troyna, 1993; van Dijk, 1987b).

Así, la mitad de los libros de texto de ciencias sociales holandeses de mitades de los años 80, ni siquiera mencionaban la presencia de cientos de miles de personas de diversas minorías en el país, y lo que es más significativo, ni siquiera dentro del aula. La otra mitad simplemente se repetían unos a otros, enfatizando brevemente las diferencias culturales en lugar de las similitudes entre *nosotros* (holandeses) y *ellos* (turcos, marroquíes), e ignorando además la población surinamesa-holandesa, a la que no se podía adscribir una "cultura" diferente. A veces unas líneas bastaban para toda una comunidad étnica, como por ejemplo los molucas, y en ese caso estas líneas no dejaban de mencionar algunos jóvenes que se vieron involucrados alguna vez en ataques terroristas. Por supuesto, en esta estrategia general de autorrepresentación positiva y presentación negativa del otro, se dedica poco o ningún espacio a las muchas formas de racismo holandés diario contra las minorías (van Dijk, 1987b).

Muchos otros estudios sobre los libros de texto en Europa y las antiguas colonias dominadas por europeos (las Américas, Australia, Nueva Zelanda), han mostrado que esta representación de las minorías en las metrópolis es bastante similar a la representación de pueblos y países no europeos a nivel internacional. Aparte de los estereotipos simplificadores sobre un Norte rico y un Sur pobre (ignorando la pobreza en el Norte y la riqueza en muchas partes del Sur, y también las enormes diferencias entre los países del Sur), podemos concluir de los temas, léxico, ejemplos, deberes, mapas, fotografías y otros elementos del discurso, que mientras que *nosotros* somos países democráticos, *ellos* son dictaduras, que *nosotros* somos pacíficos y *ellos* son violentos, que *nosotros* somos países desarrollados y *ellos* subdesarrollados, que *nosotros* somos modernos y *ellos* atrasados, que *nosotros* vivimos en casas y *ellos* viven en chabolas, etc. Al mismo tiempo, *nosotros* somos obviamente generosos porque los "ayudamos" a *ellos*. Las omisiones son a veces más significativas que los estereotipos. Así, podemos leer sobre *su* pobreza, pero muy pocas veces tendremos una explicación, aunque sea paliada, de las causas de *su* pobreza y *nuestra* riqueza.

En la última década se ha mejorado un poco este estado desolador de los libros de texto. Ahora aparecen normalmente algunas páginas sobre los inmigrantes y las minorías, y algunas (aún escasas) referencias al colonialismo, la discriminación e incluso el racismo, pero *nunca* en términos de los sistemas generales de dominación étnica dominantes en todos los

campos y a todos los niveles de la sociedad, y aún menos entre las élites. En este sentido, las ideologías dominantes de la sociedad, incluso las étnicas, se representan fielmente en los libros de texto.

A pesar de esta situación general, la educación y la investigación son de los pocos campos en la sociedad en los que las posturas, políticas y principios alternativos aún tienen cabida. Al mismo tiempo, presionados por la presencia de un número creciente de estudiantes "extranjeros" en las aulas de muchas ciudades europeas, se está apreciando cada vez más un modesto multiculturalismo, aunque en general sólo teóricamente, en las leyes, currículos y libros de texto.

Los libros de texto no sólo reproducen las ideologías dominantes, sino que también representan versiones diluidas de las ciencias en momentos anteriores. Dada la naturaleza racista (y machista) de muchas de las ciencias hasta por lo menos la Segunda Guerra Mundial, no es sorprendente que los libros de texto contemporáneos fueran apenas menos prejuiciosos a la hora de escribir, por ejemplo, sobre los africanos o los asiáticos, o sobre las mujeres, por esta misma razón. Un análisis de los libros de texto de sociología en los EE.UU. y en el Reino Unido a principio de los años 90, escritos por importantes eruditos contemporáneos, como Anthony Giddens, muestra que ni siquiera el estudio académico de las relaciones étnicas está libre de partidismos, estereotipos y omisiones serias, muy graves a la hora de (no) tratar el racismo.

### **Conclusiones**

A partir de este breve estudio de algunas formas de discurso de las élites y racismo institucional en Europa, primero intentamos enfatizar el papel fundamental de las élites en la reproducción del racismo institucional. Cuando se ha confrontado este racismo desde el análisis crítico de las estructuras y estrategias racistas en su texto y habla, en todos los dominios simbólicos de la sociedad (política, medios de comunicación, educación, ciencia, leyes, etc.), la tendencia general ha sido negarlo y rechazarlo.

Ciertamente, el racismo evidente y explícito de otra era, anterior a la guerra, se ha convertido en excepcional y relegado a la extrema derecha, aun cuando la extrema derecha ya no es un sector de unos pocos hoy en día. En otras palabras, incluso en la percepción de muchos ciudadanos, el racismo está (de nuevo) volviendo a ser *salonfähig* (aceptable en buena sociedad) e incluso una reacción de "sentido común" ante la "invasión" de *otros* no europeos. Y lo que es más grave, estas ideas extremistas -por las que de nuevo se podría culpar a los otros-, cada vez más y en términos más suavizados, también han sido adoptadas por los partidos mayoritarios, y no sólo de derechas, en muchos países europeos.

También se ha enfatizado que el racismo europeo *no* está causado por la inmigración masiva y la presencia de *otros*, sino que continúa una larga tradición de ideas y prácticas racistas contra *otros* asiáticos, africanos o americanos, y contra judíos y romaníes dentro de la misma Europa. Esta dimensión histórica de la continuidad del discurso racista se combina con una dimensión sociopolítica que define el racismo en términos de dominación étnica implementada y reproducida por la discriminación diaria y las ideologías racistas.

Hemos visto que en todos los campos simbólicos de la sociedad, y especialmente en los más altos, el discurso juega un papel fundamental en la representación de la discriminación y en la reproducción de estereotipos, sesgos, prejuicios e ideologías racistas.

Así, el análisis de los debates parlamentarios y otros discursos políticos muestra que mientras por un lado el racismo se rechaza de manera oficial, los discursos de las élites representan a los inmigrantes, las minorías y los refugiados cada vez más como una amenaza al estado de bienestar, la cultura occidental y por supuesto nuestra dominación económica, política y social. Este proceso se ha incrementado a partir de los ataques terroristas perpetrados por fanáticos islamistas en EE.UU. y en otras partes del mundo. Los partidos de derechas, con programas y políticas cada vez más explícitamente racistas, se ven así capaces de reunir un apoyo popular que puede llegar a sumar a más del 20% de la población.

La investigación muestra que los medios de comunicación normalmente hacen lo mismo, o inician y enfatizan estas tendencias, especialmente en los periódicos sensacionalistas (tabloides), y en general en la prensa popular de derechas. El resto de la prensa suele no ser racista de manera explícita, pero muchas de sus políticas y cobertura informativa tampoco contribuyen a la sociedad multicultural: la contratación de periodistas que pertenecen a minorías es obviamente discriminatoria, la recopilación de información está dominada por hombres blancos e ignora o problematiza las fuentes y los líderes étnicos, mientras que favorece las definiciones de la elite blanca de la situación étnica, y finalmente, la cobertura de la misma sociedad multicultural se ve normalmente limitada a la cobertura de un pequeño número de temas "problemáticos", como la inmigración ilegal, los problemas de integración o los delitos. Como en otros lugares, el análisis crítico de las prácticas y especialmente las conclusiones sobre el racismo de la prensa son rechazados con vehemencia entre las élites. Los medios prestan en general mucha más atención a los problemas atribuidos a las minorías que a los que sufren las minorías. Y el racismo, cuando se cubre, se atribuye generalmente a la extrema derecha, muy pocas veces a las élites mayoritarias y *nunca* a la prensa.

Con la llegada de estudiantes pertenecientes a las minorías, las instituciones en el dominio de la educación han jugado un papel fundamental en la exploración de algunos principios de una sociedad multicultural, por ejemplo en las áreas de la enseñanza de la lengua y algunos aspectos del currículum. Sin embargo, encontramos aquí también indicios de una larga historia de currículos racistas y machistas, a menudo preformulados por los científicos sociales y naturales de una generación anterior. Aunque se ha mejorado durante la última década, los análisis de los libros de texto muestran que la enseñanza de la sociedad multicultural es, en los mejores casos, fragmentaria, con una mínima información y estereotipos y prejuicios que continúan siendo frecuentes sobre las minorías étnicas o los países y continentes de donde vienen. En general, continúa siendo dominante un sesgo eurocéntrico, en el que *nosotros* los europeos (holandeses, ingleses, franceses, etc.) somos superiores en todos los campos de importancia, y los *otros* son generalmente inferiores. Los libros de texto universitarios serán más detallados y sofisticados, pero apenas dan mejor ejemplo, y también ignoran en gran medida un análisis crítico de la naturaleza continua y sistemática de la sociedad en Europa.

En suma, las élites y las instituciones en Europa parecen combinar la doctrina y

diaria e ideologías étnicas o racistas. Cuando se expresan y reproducen en los muchos discursos de las élites que dominan la sociedad, desde la política y los medios a la educación y la investigación, estos muchos tipos de racismo de las élites afectan seriamente el bienestar y los derechos civiles de inmigrantes, minorías y refugiados. Centrando la atención en la inmigración ilegal, los problemas de integración, crimen, violencia, terrorismo, retraso y, en general, propiedades negativas atribuidas a los *otros*, los discursos de las élites son así capaces de producir, difundir o confirmar los prejuicios e ideologías generalizados que, a su vez, dan lugar y legitiman la discriminación diaria en los campos de la inmigración, el mercado laboral, la vivienda, la política, la educación, la cultura, etc.

El racismo discursivo de las élites, por tanto, no son sólo "palabras" o "ideas", sino una penetrante e influyente práctica social que da lugar a formas concretas de desigualdad étnica y dominación en las vidas diarias de las minorías. La principal manera de luchar contra este racismo de las élites son discursos consistentes y críticos de disensión (con el apoyo) de grupos y académicos pertenecientes a la mayoría y a la minoría étnica. El futuro de una Europa multicultural en paz en los siglos venideros depende de estos discursos de élites alternativas, y de las maneras en las que sean capaces de influenciar las instituciones. Sin esta oposición, los horrores del conflicto étnico y racial, los conflictos e incluso la exterminación que definió el siglo XX, están condenados a volverse a repetir. En el mundo contemporáneo, en Europa y fuera de ella, no hay alternativa a una sociedad multicultural y multiétnica sin racismo. Sólo los discursos e ideologías de élites consecuentes que den apoyo a este tipo de sociedad podrán hacerlo funcionar.

### **Bibliografía**

- BACK, L. y SOLOMOS, J. (Eds.) (2000) *Theories of Race and Racism. A reader*. London. Routledge.
- BARKAN, E. (1992) *Retreat of scientific racism: Changing concepts of race in Britain and the United States between the world wars*. Cambridge New York. Cambridge University Press.
- BARKER, A. J. (1978) *The African link: British attitudes to the Negro in the era of the Atlantic slave track 1550-1807*. London. Frank Cass.
- BATAILLE, P. y WIEVIORKA, M. (1994) *Racisme et xénophobie en Europe: Une comparaison internationale*. Paris. Éditions La Découverte.
- BJORGO, T (Ed.) (1994) *Racist violence in Europe*. New York. St.Martin's Press.
- BLOMMAERT, J., y VERSCHUEREN, J. (1998) *Debating diversity: Analysing the discourse of tolerance*. New York. Routledge.
- BLONDIN, D. (1990) *L'apprentissage du racisme dans les manuels scolaires*. Montréal, Québec. Editions Agence d'Arc.
- BOXILL, B R (Ed.) (2001) *Race and racism*. Oxford (UK) New York. Oxford University Press.
- BULMER, M., y SOLOMOS, J. (Eds.) (1999) *Racism*. Oxford New York. Oxford University Press.
- BULMER, M., y SOLOMOS, J. (2004) *Researching race and racism*. London New York. Routledge.
- BUTTERWEGGE, C., y JÁGER, S. (1993) *Rassismus in Europa*. Köln Bund-Verlag.
- CASHMORE, E. (2003) *Encyclopedia of race and ethnic studies*. London New York. Routledge.
- CHASE, A. (1975) *The legacy of Malthus. The social costs of the new scientific racism*. Urbana, IL. University of Illinois Press.
- CHÁVEZ, L.R. (2001) *Covering immigration. Popular images and the politics of the nailon*. Berkeley, CA. California University Press.
- COTTLE, S. (Ed.) (2000) *Ethnic Minorities and the Media*. Buckingham, UK. Open University Press.
- DELACAMPAGNE, C. (1983) *L'invention de racisme: Antiquité et Moyen Age*. Paris. Fayard.
- DELACAMPAGNE, C. (1983) *Racismo y occidente*. Barcelona. Argos Vergara.
- DOANE Ashley W, BONILLA-SILVA Eduardo (2003) *White Out: The Continuing Significance of Racism*. Londres. Taylor and Francis, Routledge.
- EBEL, M., y FIALA, P. (1983) *Sous le consensus, la xénophobie paroles, arguments, contextes (1961-1981)* Lausanne. Institut de science politique.
- ESSED, P. (1991) "Knowledge and Resistance: Black-Women Talk About Racism in the Netherlands and the USA". *Feminism & Psychology*, 1(2), 201-219.
- ESSED, P. (1991) *Understanding everyday racism• An interdisciplinary theory* Newbury Park. Sage Publications.
- ESSED, P. y GOLDBERG, D.T. (Ed.) (2002) *Race critical theories text and context*. Malden, Mass.. Blackwell Publishers.
- EVENS FOUNDATION. (Ed.) (2001) *Europe's new racism causes, manifestations, and solutions*. New York. Berghahn Books.

- FEAGIN, J. R. (2000) *Racist America. Roots, current realities, and future reparations*. New York. Routledge.
- FEAGIN, J. R., VERA, H., y BATUR, P. (2001) *White racism Me basics*. New York. Routledge.
- FREDRICKSON, G. M. (2002) *Racism a short history* Princeton, NJ.. Princeton University Press.
- GARRIDO, A. (1999) *Entre gitanos y payos: relación de prejuicios y desacuerdos*. Barcelona. Flor del Viento.
- GOLDBERG, D. T (2002) *The racial state*. Oxford. Blackwell.
- GOLDBERG, D. T, y SOLOMOS, J. (Ed.) (2002) *A Companion to racial and ethnic studies*. Malden, Mass.. Blackwell.
- GOODY, J. (2004) *Islam in Europe*. Cambridge, UK Malden, MA. Polity Press
- HAGHIGHAT, C. (1988) *Le racisme "scientifique": Offensive contre l'égalité sociale*. Paris. L'Harmattan.
- HALLIDAY, E (2002) *Two hours that shook the world. September 11, 2001: causes and consequences*. London. Saqi.
- HARGREAVES, A. G., y LEAMAN, J. (Eds.) (1995) *Racism, ethnicity and politics in contemporary Europe*. Aldershot. Elgar.
- HARTMANN, P y HUSBAND, C. (1974) *Racism and the mass media*. London. Davis-Poynter.
- JÁGER, S. (1992) *BrandSätze. Rassismus im Alltag. (´Brandsätze " -Inflammatory Sentences/Firebombs. Racism in everyday 10)*. Duisburg. DISS.
- JÁGER, S. (1998) *Der Spuk ist nicht vorbei völkisch-nationalistische Ideologeme im öffentlichen Diskurs der Gegenwart*. Duisburg. DISS.
- JÁGER, S., y LINK, J. (1993) *Die vierte Gewalt. Rassismus und die Medien. (Die Fourth Power. Racism and the Media)*. Duisburg. DISS.
- KALPAKA, A., y RATHZEL, N. (Eds.) (1992) *Rassismus und Migration in Europa*. Hamburg. Argument.
- KLEIN, G. (1985) *Reading into racism: Bias in children's literature and learning materials*. London Boston. Routledge & Kegan Paul.
- LAUREN, P. G. (1988) *Power and prejudice : The politics and diplomacy of racial discrimination*. Boulder. Westview Press.
- MARABLE, M. (2002) *The great wells of democracy the meaning of race in Americanlife*. New York. Basic Books.
- MATOUSCHEK, B., JANUSCHEK, E, y WODAK, R. (1995) *Notwendige Massnahmen gegen Fremde? Genese und Formen von rassistischen Diskursen der Differenz* . Wien. Passagen Verlag.
- MUDDE, C. (Ed.) (2004) *Racist extremism in Central and Eastern Europe*. London New York. Routledge.
- POLIAKOV, L. (1974a) *The Aryan myth: A history or racist and nationalist ideas in Europe*. London. Heinemann.
- POLIAKOV, L. (1974b) *The history of anti-Semitism*. London. Routledge & Kegan Paul.
- PREISWERK, R. (1980) *The Slant of Me pen: Racism in children's books*. Geneva. Programme to Combat Racism, World Council of Churches.

- REEVES, E. (1983) *British racial discourse. A study of British political discourse about race and race-related matters*. Cambridge. Cambridge University Press.
- REISIGL, M., y WODAK, R. (Eds.) (2000) *The semiotics of racism. Approaches in critical discourse analysis*. Wien. Passagen.
- REISIGL, M., y WODAK, R. (2001) *Discourse and discrimination rhetorics of racism and antisemitism*. London New York. Routledge.
- RUHRMANN, G. (Ed.) (1995) *Das Bild der Ausländer in der Öffentlichkeit. Eine theoretische und empirische Analyse zur Fremdenfeindlichkeit. (The image of foreigners in the public sphere. A theoretical and empirical analysis of xenophobia)*. Opladen. Leske
- SAN ROMÁN, T. (Ed.) (1986) *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid. Alianza.
- SCHIFFRIN, D., TANNEN, D., y HAMILTON, H. E. (Eds.) (2001) *The Handbook of discourse analysis*. Oxford Malden, MA. Blackwell Publishers.
- SEARS, D. O., SIDANIUS, J., y BOBO, L. (Eds.) (2000) *Racialized politics: The debate about racism in America*. Chicago. University of Chicago Press.
- SMITHERMAN-DONALDSON, G., y VAN DIJK, T. A. (Eds.) (1987) *Discourse and discrimination*. Detroit, MI. Wayne State
- SOLOMOS, J., y BACK, L. (1995) *Race, politics and social change*. London. Routledge.
- SOLOMOS, J., y BACK, L. (1996) *Racism and society*. New York. St. Martins Press.
- TER WAL, J. (Ed.) (2002) *Racism and cultural diversity in the mass media. An overview of research and examples of good practice in the EU Member States, 1995-2000*. Vienna. European Monitoring Center on Racism and Xenophobia.
- UNESCO (Ed.) (1983) *Racism, science and pseudo-science*. Paris. Author.
- VAN DIJK, T. A. (1984) *Prejudice in discourse: An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam Philadelphia. J. Benjamins Co.
- VAN DIJK, T. A. (1987a) *Communicating racism: Ethnic prejudice in thought and talk*. Newbury Park, CA. Sage Publications, Inc.
- VAN DIJK, T. A. (1987b) *Schoolvoorbeelden van racisme. De reproductie van racisme in maatschappijleerboeken (Textbook examples of racism. The reproduction of racism in social science textbooks)*. Amsterdam. Socialistische Uitgeverij Amsterdam.
- VAN DIJK, T. (1991) *Racism and the Press*. London. Routledge.
- VAN DIJK, T. A. (1993) *Elite discourse and racism*. Newbury Park, CA, USA. Sage Publications.
- VAN DIJK, T. A. (Ed.) (1997) *Discourse Studies. A multidisciplinary introduction*. 2 vols. London. Sage.
- VAN DIJK, T. A. (2005) *Discourse and Racism in Spain and Latin America*. Amsterdam. Benjamins.
- VAN DIJK, T. A., y KINTSCH, W. (1983) *Strategies of discourse comprehension*. New York. Academic Press.
- WETHERELL, M., y POTTER, J. (1992) *Mapping the language of racism: Discourse and the legitimation of exploitation*. New York. Columbia University Press
- WIEVIORKA, M. (Ed.) (1994) *Racisme et xénophobie en Europe: une comparaison internationale*. Paris. la Découverte.

- WIEVIORKA, M. (1998) *Le racisme: Une introduction*. Paris. La Découverte.
- WODAK, R., NOWAK, E, PELIKAN, J., GRUBER, H., DE CILLIA, R., y MITTEN, R. (1990) "*Wir sind alle unschuldige Täter*". *Diskurshistorische Studien zum Nachkriegsantisemitismus* ("*We are all innocent perpetrators*") *Discourse historie studies in post war antisemitism*) Frankfurt/Main. Suhrkamp.
- WODAK, R., y VAN DIJK, T. A. (Eds.) (2000) *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States*. Klagenfurt, Austria. Drava Verlag.
- WRENCH, J., y SOLOMOS, J. (Eds.) (1993) *Racism and migration in Western Europe*. Oxford. Berg.